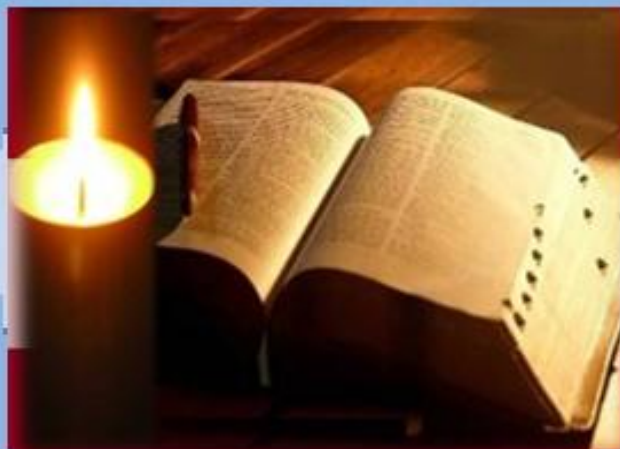


LECTIO



DIVINA



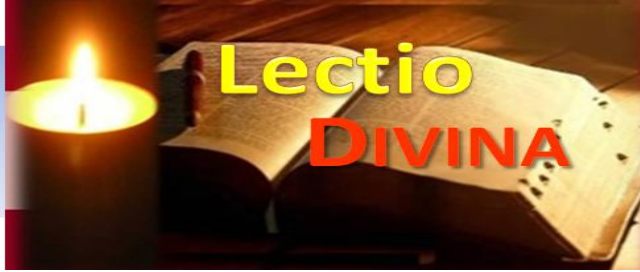
***Santa María,
Madre de Dios***

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LA PAZ



PADRES EUDISTAS
PARROQUIA SANTA MÓNICA
CALI





Solemnidad de Santa María, Madre de Dios
Jornada mundial de oración por la Paz

Ambientación

El primer día del año se abre a la luz de esta solemnidad de Santa María Madre de Dios. Y con un anhelo en el mundo: la paz. Por eso, como un saludo de felicitación, transmitámonos este deseo: Que el Señor nos bendiga, y nos proteja, que El conceda su favor a todas nuestras empresas que buscan el bien común y da la paz a nuestro mundo.

Pero hace falta que examinemos nuestra vida y veamos si realmente vivimos comprometidos en la construcción activa de la paz. Pidamos a Jesús la salvación de nuestros pecados, particulares y colectivos, contra la paz.

1. PREPARACIÓN: Invocación al Espíritu Santo

Señor Jesús, envía tu Espíritu,
para que Él nos ayude a leer la Biblia
en el mismo modo con el cual Tú la has leído
a los discípulos en el camino de Emaús.

Crea en nosotros el silencio
para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura,
en los acontecimientos y en las personas,
sobre todo en los pobres y en los que sufren.

Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros,
como los discípulos de Emaús,
podamos experimentar la fuerza de tu resurrección
y testimoniar a los otros que Tú estás vivo
en medio de nosotros como fuente de fraternidad,
de justicia y de paz.

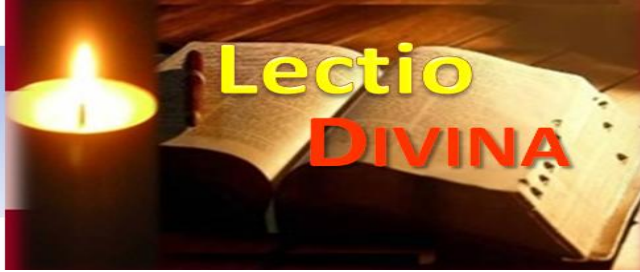
Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María,
que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu.
Amén

2. LECTURA: «¿QUÉ DICE el texto?»

Núm. 6, 22-27: «El Señor te bendiga y te guarde, el Señor te muestre su rostro radiante»

Llenos de gozo y esperanza iniciamos este año En la media noche hemos recibido tal vez la bendición de nuestros padres. **Recibamos ahora la bendición generosa de nuestro Padre Dios.** La hemos escuchado en la primera lectura.





La Liturgia inicia el primer día del año, Octava de Navidad, con la solemne bendición que encontramos en el libro de Los Números: era la bendición con la que el Pontífice de Israel despedía al Pueblo congregado para el sacrificio vespertino. Pedir que «*brille sobre nosotros la luz del rostro de Dios*» es pedir su amor y benevolencia: «*¡Alza sobre nosotros la luz de tu Rostro!*» (Sal 5, 7). «*Haz que alumbre a tu siervo tu Rostro. ¡Sálvame por tu amor!*» (Sal 31, 17).

Una mirada de Dios es para nosotros paz, gozo, salvación. La Iglesia nos dejó su bendición como Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza al ofrecer su Sacrificio: «*La paz les dejo. Mi paz les doy*» (Jn. 14, 27).

El Señor te bendiga y te proteja: la bendición divina va más allá de las palabras. Viene llena de amor y de favores: *Ilumine su rostro sobre ti:* Cómo nos agrada encontrar un rostro sonriente y bondadoso. Cuando Dios ilumina su rostro desborda alegría y fecundidad a los suyos. *El Señor se fije en ti y te conceda la paz:* Son los grandes favores de la bendición divina. Para Dios somos conocidos y amados. Nos mira personalmente como a hijos en su Hijo Jesús. Y esa *paz* que nos da está colmada de bienes: su presencia, la salud y el bienestar, las oportunidades que nos ha de brindar a través de nuestros hermanos, y por encima de todo su amor que nos invade en Jesús su Hijo y en su Espíritu divino. Confiados en esta divina bendición enfrentemos la realidad de la vida con todos sus azares pero también con todas sus alegrías. Dios nos ofrece un tiempo para luchar por un mundo siempre mejor para todos.

Esta fórmula de bendición sacerdotal, se cumplió plenamente en María, verdadera «*Hija de Sión*»: El Señor estuvo con ella, desde el principio, le dio su paz, fue la llena de gracia. Dones estimables, sobre todo en la fe, y que debemos pedir por medio de María, como un feliz augurio, al comienzo del año. Así lo sintió la primera Iglesia postapostólica cuando la invocó: «*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros*». Y así lo siente la Iglesia postconciliar llamándola: «*Madre de la Iglesia*».

Sal. 67(66): «*El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros*»

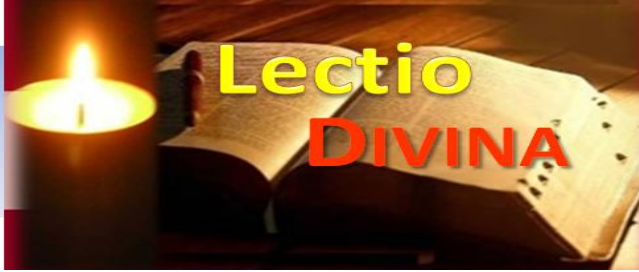
Este salmo es una oración recitada, sin duda, en la fiesta con se finalizaban las cosechas (cfr. Ex. 23,14). Es una convocación a todos los pueblos a que se alegren por la bondad de Dios y den gracias por su amor.

El reconocimiento del favor de Dios hace surgir la «bendición», que es, de parte del ser humano, la «acción de gracias», que corresponde a la «bendición divina» que es su gracia, su misericordia y su amor.

Gál. 4, 4-7: «*Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su hijo, nacido de mujer*»

En su mensaje de la Carta a los Gálatas San Pablo nos da uno de los mejores fundamentos bíblicos de la Maternidad espiritual y universal de María: Cristo, Hijo de Dios, nace *súbdito de la Ley*, inserto en la Historia de la Salvación (solidaridad con los judíos); nace de Mujer





(solidaridad con toda la raza humana). Se sujeta a la Ley para «*liberarnos*». Se hace Hijo de mujer para darnos la filiación divina.

Nos dice san Pablo: «*Cuando se cumplió el tiempo Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer*»... Con sencillez y sobriedad extremas se **nos anuncia el punto culminante de la historia del hombre y del mundo**. Dios entra a nuestra casa y su casa, siguiendo el camino normal de todo hombre, a través de la generación de una mujer. Sabemos quién es ella: María. San Pablo no pronuncia su nombre. Simplemente afirma un hecho trascendental. Ella, como mujer, representa toda la humanidad. Allí también está su grandeza y su dignidad. Es un punto concreto en el tiempo. Dentro del plan de Dios ese plazo estaba fijado y el cumplimiento de esa promesa da seguridad al proyecto de Dios. Jesús es hombre auténtico pero también Pablo deja leer entre líneas un misterio: sólo mienta la mujer. Es una generación extraordinaria.

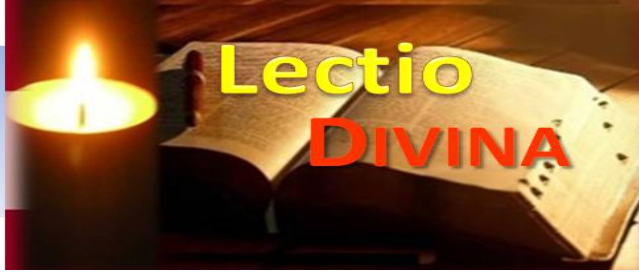
Jesús nace hombre pero **pertenece a un pueblo** y a una experiencia religiosa: *nacido bajo la ley*. Es el encuentro con Dios y con su acción salvadora en la primera alianza. Al enviarnos a su Hijo, Dios tiene una doble finalidad: *Rescatar a los que estaban bajo la ley*. Prisioneros de una manera de vivir su fe, debían ser liberados, *comprados*, para entrar en el gozo de la experiencia máxima de Dios en Cristo.. Y además: *Para que recibiéramos la condición de hijos*. El quiere que seamos de veras hijos. Dios no nos quiere simples criaturas, no nos recibe como servidores de su casa, nos quiere hijos suyos. Nos abre el espacio de su misterio para que entremos en él mediante el don de su Espíritu que nos capacita para pronunciar el nombre de Dios: *Abbá*. Así llamaba Jesús a su Padre Dios (Mc 14, 36). Esa palabra nos debe ser familiar. Debe entrar en nuestro vocabulario normal para hablarle a Dios. *Abbá*, incluso actualmente en algunos pueblos, es la palabra que emplea el niño para llamar a su padre. Palabra llena de ternura filial, equivalente a nuestro, *Papá, papito*.

Y una consecuencia lógica: *Eres también heredero por voluntad de Dios*. Herencia inagotable para todos los hijos e hijas de Dios en la historia. El contenido máximo de esa herencia es Dios mismo, su amor y su acción salvadora, el recinto íntimo de su misterio a donde Cristo nos quiere llevar (Jn 14, 2-3). Así se cumple el designio y el propósito eterno de Dios Padre: su Voluntad salvadora.

La Mujer de quien es Hijo este Hermano nuestro es también **Madre nuestra**. Si somos hijos de Dios en Cristo, somos a la vez hijos de María en Cristo. Por tanto, si vivimos de Cristo y en Cristo, con pleno derecho llamamos a Dios «Padre» y a María «Madre». Si la Eucaristía nos forma y transforma más en Cristo, debe desarrollar nuestra piedad con María: la vivencia de los sentimientos filiales de Jesús con su Madre, en Cristo, lo es también nuestra. En este texto paulino se señala también la *gracia*, el *don* que nos trae a los hombres la Encarnación: «*el ser hijos por adopción*». Hijos con todos los derechos. Y es la «gracia litúrgica» que debe lograrse en estas celebraciones de la Navidad.

El *Concilio de Efeso* (431 aC) meditó profundamente este antiguo texto paulino, que se refiere a María sin nombrarla: «*Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su hijo, nacido de mujer*». S. Pablo señala que «*el nacido de mujer*» era el hijo de Dios. Jesús no alcanzó la plenitud divina progresivamente.





Desde siempre, desde el vientre de su madre, ha sido **Dios-Hombre** auténtico. Así pudo definirse en Efeso: «*Jesús no ha nacido de la Santa Virgen al principio como un hombre normal, sobre el cual luego hubiera bajado la Palabra, sino que ha salido del vientre mismo de su Madre ya unido y, por tanto, se dice que se ha sometido al nacimiento carnal porque ha hecho del nacimiento de su carne el nacimiento de él mismo*».

Lc 2, 16-21: «*María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón*»

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

R/. Gloria a Ti, Señor.

¹⁵ Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y **veamos lo que ha sucedido** y el Señor nos ha manifestado». ¹⁶ Y fueron a toda prisa, y **encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre**. ¹⁷ Al verlo, **dieron a conocer lo que les habían dicho** acerca de aquel niño; ¹⁸ y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. ¹⁹ **María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón**. ²⁰ Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo **lo que habían oído y visto**, conforme a lo que se les había dicho.

²¹ Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el **nombre de Jesús**, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno.

Palabra del Señor

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús

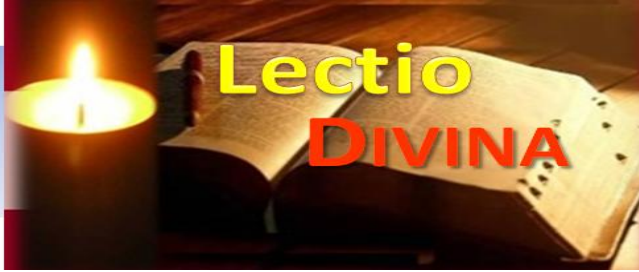
Re-lemos el texto para interiorizarlo

a) Contexto: Lc. 1 - 2: Relatos de la infancia

El texto de esta fiesta de la Madre de Dios (Lc. 2,16-21) forma parte de la descripción más amplia del nacimiento de Jesús (Lc. 2,1-7) y de la visita de los pastores (Lc. 2,8-21).

El ángel había anunciado el nacimiento del Salvador, dando una señal para reconocerlo: “Encontraréis un niño envuelto en pañales, y acostado en un pesebre”. Ellos esperaban al Salvador de todo un pueblo y deberán reconocerlo en un niño recién nacido, pobre, que yace





entre dos animales. ¡Gran sorpresa! El plan de Dios acontece de modo inesperado, lleno de sorpresa. Esto sucede hoy también. ¡Un niño pobre será el Salvador del mundo! ¿Lo podemos creer?

El evangelio que se nos proclamó encierra detalles de los primeros días humanos del Señor Jesús. Es necesario empezar a ser hombre. Aprendizaje nuevo para el mismo Dios.

b) Comentario:

En el Evangelio de hoy, tres puntos se destacan como fundamentales: *los pastores*, que acogen el anuncio que se les hace y, una vez confirmada su realidad, la proclaman a todos; *la madre María*, que guarda todas estas cosas en su corazón, signo de una *fe reflexiva* y que va madurando en su interior; y *el nombre que se le pone a Jesús*, que significa «Dios salva».

vv. 15-16:

¡NAVIDAD es palabra! La escena de la Navidad que contemplamos en el pesebre es una *escena sin palabras*. Vemos a María, la madre, al niño, a José. *Ninguno habla*. Es un acontecimiento que tiene lugar en el *silencio*. E, incluso, cuando los pastores encuentran a María, a José y al niño, los Evangelios no nos hablan de ninguna palabra, de ninguna expresión de emoción, de ninguna participación verbal de lo que sintieron interiormente.

Una escena que se desarrolla en el *silencio*, pero que tres veces se le dice, en el pasaje de **Lc. 2, 8-20** «*palabra*» (to rema= τὸ ῥῆμα). Más aún, esta expresión griega, en el texto original, es tan difícil de traducir que varias versiones la traducen con tres sustantivos distintos.

El texto traducido dice que los pastores se decían unos a otros: «*Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado*» (v. 15). En realidad, el texto original nos dice: «*Veamos esta palabra (τὸ ῥῆμα)*».

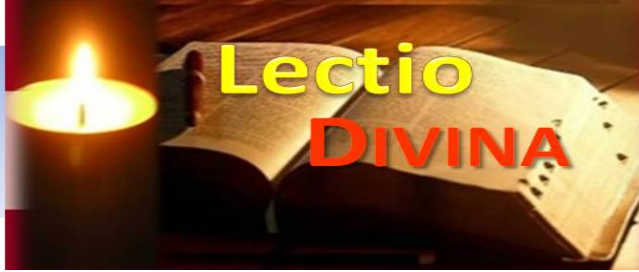
Se cuenta que los pastores, al verlo, «*dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño*» (egnorisan peri tou rematos = ἐγνώρισαν περὶ τοῦ ῥήματος = informaron acerca de *la palabra*)... Es interesante notar que los pastores no manifestaron lo que habían visto, sino «*la palabra*».

Además, se dice que *María*, por su parte, «*guardaba todas estas cosas*» (v. 19); pero el texto griego dice: «*María guardaba todas estas palabras (= τὰ ῥήματα)*».

Este acontecimiento se nos presenta, pues, como *una palabra que hay que ver*, una palabra que *hay que proclamar, manifestar*; una palabra que *hay que meditar y guardar, conservar*.

La Navidad es *una palabra, un acontecimiento que habla, un hecho con significado*, cuyo sentido hay que *interpretar y entender*, más allá de lo que vemos o de lo que nuestros





sentimientos vagamente perciben en sí mismos, repercutiendo impresiones del pasado. La Navidad nos habla.

Destacamos primero la acogida que recibe: María, José, unos pastores son los primeros que lo reciben. Los pobres del mundo, desconocidos de los hombres pero conocidos y privilegiados de Dios. Hechos para recibir en una fe sencilla los grandes acontecimientos. Recibieron los pastores una buena noticia y *corrieron* a buscar el niño con la única señal para reconocerlo: *acostado en un pesebre*, en una canoa donde comen los animales.

El extremo de la pobreza para uno que viene al mundo. Todo empieza de forma desconcertante. Es un desafío a nuestra fe, a nuestra manera de concebir las acciones divinas, a un replanteamiento hondo de nuestros criterios de acción. De seguro hubo alegría, charla mesiánica, algunos pequeños regalos: algo de leche y cuajadas... ¡qué sabemos!

vv. 17-18: Los pastores van hasta Belén y cuentan la visión de los ángeles

La Palabra de Dios no es un sonido producido por la boca. Es sobre todo ¡un acontecimiento! Los pastores dicen literalmente: «Vayamos a ver *esta palabra* que se ha verificado y que el Señor nos ha manifestado». En hebreo, la expresión «D^aB^aR» (דבר; en griego, *rema* = τὸ ῥῆμα) puede significar, al mismo tiempo, «*palabra*» y «*acontecimiento*», generado por la palabra. La palabra de Dios tiene *fuerza creadora*. *Cumple* lo que dice. En la creación dijo Dios: «¡Hágase la luz! ¡Y la luz se hizo!» (Gn. 1,3). La palabra del ángel a los pastores es el *acontecimiento* del nacimiento de Jesús.

vv. 19-20: Conducta de María y de los pastores ante los hechos, ante la Palabra

Lucas añade enseguida que «*María conservaba estas palabras (acontecimientos) meditándolos en su corazón*». Son *dos modos de percibir y acoger la Palabra de Dios*:

a) Los *pastores* se levantan y van para ver los hechos y verificar en ellos la señal que se les había dado por el ángel, y después, vuelven a sus rebaños glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían visto y oído.

b) *María*, por su parte, «*conservaba*» con cuidado todos los *acontecimientos* en la memoria y los «*meditaba en su corazón*». Meditar las cosas significa rumiarlas e iluminarlas con la luz de la Palabra de Dios, para así llegar a entender mejor todo el significado para la vida.

Y el regreso festivo en la alabanza a Dios. Creyeron, se entregaron al misterio, pusieron en ese niño débil su alegría y su esperanza.

v. 21: La circuncisión y el Nombre de Jesús

La realidad humana de Jesús se manifiesta también en el rito judío de la *circuncisión* como señal de *pertenencia* al pueblo de la alianza. De acuerdo con una norma de la Ley, el pequeño Jesús es circuncidado el octavo día después de su nacimiento (cf Gn. 17,12). Daba identidad a la persona.





En esta ocasión el niño recibe su **nombre** (cf **Lc. 1,59-63**), ya dispuesto por Dios mismo: **Jesús**. El ángel había dicho a José que el nombre del niño debía ser **Jesús, porque** «Él salvará a su pueblo de sus pecados» (**Mt. 1,21**). Usa un nombre humano, como todos los demás. Es distinguido con lo que llamaríamos hoy una razón social. Será para siempre el nombre humano de aquél que llamamos el **Hijo de Dios**. Un nombre que lo distingue de los demás, que en cierto modo lo limita. Más tarde recibirá otros nombres llenos de significación: **Cristo-** «**Emmanuel**», por su misión mesiánica; **Señor**, por su glorificación final.

3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE la PALABRA?

María: Fe adulta, reflexiva y eficaz

Ciertamente que todo esto es el resumen del misterio y acontecimiento de la Navidad: Jesús nace como Salvador; su mensaje se va proclamando a todos; y es un mensaje que hay que conservarlo en el corazón. Quien acepta este mensaje se hace colaborador de Dios en la construcción de un mundo más justo y pacífico.

La salvación de Dios entraña armonía y paz, por eso al «enviado de Dios» se lo llama «Príncipe de la Paz». Nosotros, al igual que Jesús y María, tenemos que ser profetas y voceros de la paz: una paz hecha realidad, primeramente, en nuestras vidas. En nuestro ambiente de familia, de trabajo, de vecindad, puede haber situaciones conflictivas; y es ahí donde nosotros tenemos que actuar para suavizarlas y sentar las bases de una verdadera paz.

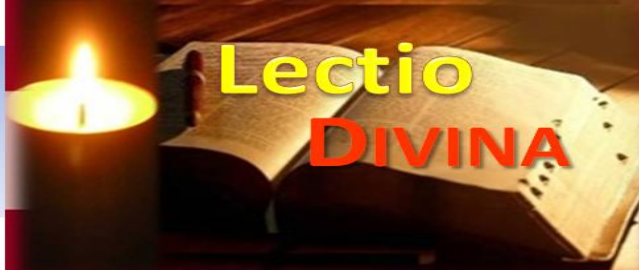
María cobra un particular relieve en este texto lucano. En el contexto anterior de la presentación en el templo, ella aparece como Madre carnal de Jesús. Es lo que señala S. Pablo también en la lectura anterior. Pero aquí se señala otra relación entre Jesús y María: la de la fe: «Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón». Es una actitud de *fe adulta*. Una *fe reflexiva*... Una *fe eficaz*: lo fue en María. ¿No fue esta *fe reflexiva-activa* la que alabó Jesús en su Madre?: «Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan» (**Lc. 11, 28**).

Así glosó San Agustín, en sentido mariológico, estas citas evangélicas: «*Más feliz es María por la fe en Cristo que por la concepción de su humanidad. Ni siquiera su parentesco le hubiera servido de nada si no hubiera llevado a Jesús con más alegría en su corazón que en su vientre*».

María, aparece en esta prerrogativa de **Madre de Dios**, como lugar de encuentro del hombre con Dios y de Dios con el hombre. Un mundo sin Dios, sería pronto un mundo sin hombres. Estaría la humanidad a merced del más fuerte, de la ley de la selva, de la violencia y la destrucción. En María, los hombres deben encontrar a Dios y sentirse hermanos los unos de los otros en Cristo Jesús. María es el signo de la presencia de Dios en medio de los hombres. Un Dios con el que la humanidad debe contar para construir el mundo, en la verdad, la justicia y la paz. No se puede emplear el nombre de Dios para destruir a los hombres.

Se ha dicho que si el mundo fuera gobernado por las mujeres, sería un mundo sin armas, sin guerras, sin violencia. Tanto la mujer encarna todo lo que es amor, ternura, calor fraternal y de hogar. El hecho es que son muchas las mujeres, en la actualidad, que tienen en sus manos la





responsabilidad de gobierno de sus pueblos, y los enfrentamientos sangrientos no cesan...
¿Entonces?...

María nos da la pauta para comprender quién es Cristo

Cuando llegó la hora de que aquel pueblo tenía que ofrecer una mujer, para que el que naciera Hijo de Dios fuera también «hijo de mujer», es decir, *hombre verdadero*, encontró en María la mujer adecuada, porque, como dicen los santos, María encarnó antes en su mente, en su fe, a Dios. Y sólo cuando Dios se sentía encarnado en la santidad de aquella mujer, la escogió.

Y el ángel le dice: «*has hallado gracia a los ojos de Dios. Entre los millones de mujeres que formaron el pueblo de Israel, sólo tú eres la bendita entre todas, vas a ser Madre del Redentor*».

Y María pide una explicación para salvar su virginidad y comprende una orillita del Misterio: «*lo que nacerá de ti será Santo*». El Espíritu Santo hará esta obra, para eso formó este pueblo. Para que así como de unos estériles, Abraham y Sara, nace un pueblo numeroso, de su virginidad, sin menoscabarse en nada, quedando siempre virgen, ella va a ser *la Madre* de Aquél que va a ser el centro de la historia cristiana en el mundo. María, pues, nos da la pauta para comprender quién es Cristo.

María es proclamada «Madre de Dios»

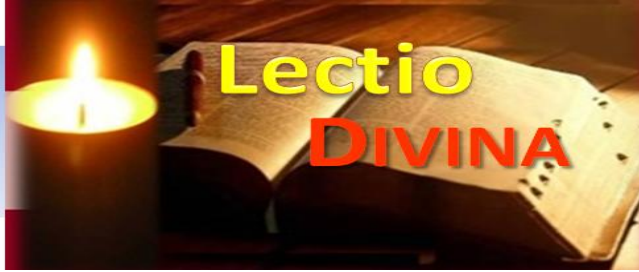
Allá por el siglo IV surgieron doctrinas erróneas acerca de Cristo. Se decía que María solamente había dado a luz un hombre, un niño cualquiera al cual Dios asumió para hacerlo su Hijo, como nosotros que nacemos hijos de la carne pero después por el bautismo nos hacemos hijos de Dios.

Entonces la Iglesia, encargada de guardar las verdades reveladas por Dios, se reunió en Concilios, uno de los cuales el más famoso, el **Concilio de Éfeso**, para proclamar que María había dado a luz a un Dios que ya se había encarnado en sus entrañas y que, por tanto, se le debía llamar Madre de Dios. «*Theotokos*», decían en griego: la **Madre de Dios**. No solamente fue madre de un hombre que es Dios, sino Madre de un Dios que se encarnó en sus mismas entrañas. Cristo tiene naturaleza divina porque es Dios y tiene naturaleza humana porque se formó en las entrañas de una mujer, pero sólo tiene una persona, persona Divina, la 2ª persona de la Santísima Trinidad. De modo que la naturaleza divina como Dios y la naturaleza humana como hombre confluyen en una sola persona: Dios.

Lo que hace Cristo como Dios, podemos decir, lo hace Dios, pero también lo que hace Cristo como hombre, como está unido con Dios, se dice, lo hace Dios. Por eso dice el Concilio que Dios se hizo hombre y desde entonces los hombres sentimos que nuestra naturaleza ha sido elevada en Él.

Ya piensa con pensamiento de hombre, pero es Dios el que piensa; ama con corazón de Dios, pero es Dios el que ama; trabaja con manos de hombre, pero es Dios el que trabaja con esas manos; y por eso, cuando muere en la cruz, su sacrificio es de valor infinito, porque no es el





sacrificio de un simple hombre, sino de un hombre que al mismo tiempo es un Dios; y su dolor, su sangre, vale para salvar a todos los hombres del mundo y pagar los pecados de todos los hombres. ¡Qué grande es Cristo!

Deseamos de todo corazón que en este día de la *Madre de Dios*, ella nos inculcara la verdadera fe que ella tenía cuando abrazaba a su niño Jesús, o como cuando al pie de la cruz recibe su cadáver. La Madre dolorosa sabe que está acariciando el cuerpo de un Dios; y que esa víctima que se ofreció en la cruz, el Niño de Belén, es Dios que nació de sus entrañas hecho hombre; y ella llevará para siempre ese título glorioso: «Madre de Cristo», es decir, «Madre de Dios».

Esta es la doctrina verdadera acerca de Cristo y acerca de María. Por eso la Iglesia quiere que esta Navidad, a 8 días de su nacimiento, el centro de nuestra reflexión sea María, que no nos aparta de Cristo, sino que, al contrario, nos hace más accesibles a Cristo.

Del mensaje del Papa Francisco para la 52^a. Jornada mundial de la PAZ Caridad y virtudes humanas para una política al servicio de los derechos humanos y de la paz

«El Papa Benedicto XVI recordaba que «todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la *pólis*. [...] El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso meramente secular y político. [...] La acción del hombre sobre la tierra, cuando está inspirada y sustentada por la caridad, contribuye a la edificación de esa ciudad de Dios universal hacia la cual avanza la historia de la familia humana»[4]. Es un programa con el que pueden estar de acuerdo todos los políticos, de cualquier procedencia cultural o religiosa que deseen trabajar juntos por el bien de la familia humana, practicando aquellas virtudes humanas que son la base de una buena acción política: la justicia, la equidad, el respeto mutuo, la sinceridad, la honestidad, la fidelidad. A este respecto, merece la pena recordar las “bienaventuranzas del político”, propuestas por el cardenal vietnamita François-Xavier Nguyễn Văn Thuận, fallecido en el año 2002, y que fue un fiel testigo del Evangelio:

"Bienaventurado el político que tiene una alta consideración y una profunda conciencia de su papel.

Bienaventurado el político cuya persona refleja credibilidad.

Bienaventurado el político que trabaja por el bien común y no por su propio interés.

Bienaventurado el político que permanece fielmente coherente.

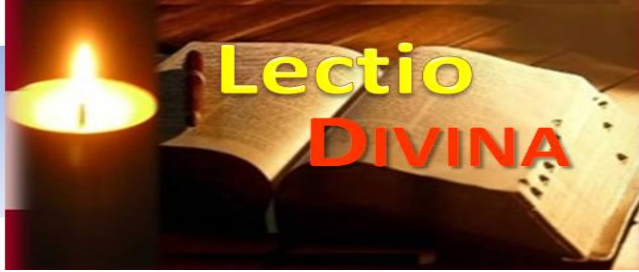
Bienaventurado el político que realiza la unidad.

Bienaventurado el político que está comprometido en llevar a cabo un cambio radical.

Bienaventurado el político que sabe escuchar.

Bienaventurado el político que no tiene miedo" (cfr. Discurso en la exposición-congreso "Civitas" de Padua: "30giorni" (2002), 5.).





Cada renovación de las funciones electivas, cada cita electoral, cada etapa de la vida pública es una oportunidad para volver a la fuente y a los puntos de referencia que inspiran la justicia y el derecho. Estamos convencidos de que la buena política está al servicio de la paz; respeta y promueve los derechos humanos fundamentales, que son igualmente deberes recíprocos, de modo que se cree entre las generaciones presentes y futuras un vínculo de confianza y gratitud» (Papa FRANCISCO: *Mensaje para la celebración de la 52 jornada mundial de la Paz*, 1 de enero de 2019, n. 3)

4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros, como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

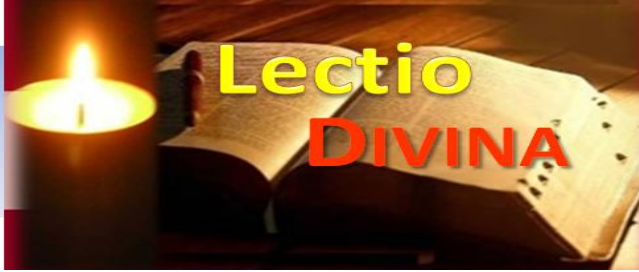
María no hizo la paz con palabras, sino que concibió, dio a luz y acompañó a Jesús en su camino hasta la cruz.

Haz, Señor, que los que nos llamamos seguidores de Cristo, no nos refugiamos en la proclamación de las hermosas palabras: paz, justicia, igualdad; sino que seamos auténticos y humildes obreros de la paz.

Tú no has querido que te ofrezcamos grandes cosas, te contentas con nuestro humilde pan y vino... Que estas ofrendas, Señor, no estén vacías de significado, sino que sean verdaderamente el fruto de nuestros sudores y esfuerzos, por realizar una paz que se apoye en la justicia.

Tú, Señor, te has dado a nosotros sin haber recibido nada;
Tú, que hiciste la Paz desde la cruz.





Que sigamos tu difícil camino,
y que seamos fuente de paz,
no por la destrucción de nuestros enemigos
como hace el mundo,
sino dando, como Tú, nuestra vida por todos. Amén

5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS NOS COMPROMETE la PALABRA?

La salvación de Dios entraña armonía y paz, por eso al «enviado de Dios» se lo llama «*Principe de la Paz*». Nosotros, al igual que Jesús y María, tenemos que ser profetas y voceros de la paz: una paz hecha realidad, primeramente, en nuestras vidas. En nuestro ambiente de familia, de trabajo, de vecindad, puede haber situaciones conflictivas; y es ahí donde nosotros tenemos que actuar para suavizarlas y sentar las bases de una verdadera paz.

Todos sabemos que como características comunes a los diversos sectores, ideológicos y de acción, en esta situación de violencia que vivimos en nuestra Patria -y en el mundo- se destacan: el *dogmatismo*, la *intolerancia* y el *enfrentamiento*. Y, por encima de todos, la pérdida de valores y la ausencia de Dios en nuestra vida personal y colectiva.

No basta ser hombre o mujer para hacer la paz. Hace falta capacitarse, como *factor activo de paz*, por la transformación interior, que está exigiendo la *fe cristiana* y por el compromiso y la lucha externa, que exigen las injustas situaciones.

Esa *fe* que brilla en esa actitud reflexiva de María, según comenta el evangelio de hoy. Desde luego, vistos los fracasos de la diplomacia humana, *la paz no puede lograrse sin tener en cuenta a Cristo y su mensaje*. Y María, en esta jornada mundial por la paz, nos lleva a Jesús. El es el Salvador. De las personas y del mundo. Hagámonos más permeables a su influencia, sobre todo a las exigencias del Mandamiento Nuevo.

Algunas preguntas para meditar durante la semana

1. ¿A qué compromisos por la paz y el bien común nos debe llevar nuestra fe cristiana?
2. ¿Nos hemos examinado para ver si en nosotros, en nuestro grupo, se dan los síntomas de situación de violencia?

P Carlos Pabón Cárdenas, CJM

Libro virtual:

<https://www.flipsnack.com/cpccjm2017/santa-maria-madre-de-dios-2019.html>

O también:

https://issuu.com/cpc2017/docs/santa_maria_madre_de_dios_2019

